

2/1

Lección No 2.-- LA IGLESIA EN LA ANTIGUA ALIANZA

Según pudimos entrever en la lección anterior, en el estudio que hagamos de la Iglesia en particular y del Plan de la Salvación en general, en cuyo amplísimo marco la Iglesia se encuadra, encontramos claramente distintos dos elementos: el MISTERIO y la HISTORIA.

Por la palabra misterio hemos de entender, no aquello que parece ser negado a los pobres mortales, a su comprensión, sino aquello que, no siendo posible de ser conocido por la mente humana dados los alcances limitados de la razón, le es dado a conocer por la misma Divinidad mediante la Revelación.

Del mismo "misterio" pues, parte algo incomprensible para el hombre, es verdad, pero ciertamente real: el hecho salvífico.

Fácilmente podemos comprender que, tras de la caída del pecado original, rotas las relaciones del hombre con Dios, solamente había una posibilidad de reanudación, la cual sólo podía partir del mismo Dios como parte ofendida y omnipotente. A esto le llamamos la parte trascendente, capaz de reanudar esas relaciones.

De este modo, en fin, acabamos por decir que el elemento "misterio" es a la vez una "realidad trascendente y salvífica"; una "realidad imposible de conocer y manifestada". Si Dios no hubiera querido darse a conocer, no hubiera querido salvarnos, sencillamente no hubiera habido jamás salvación, no hubiera habido conocimiento "del modo interno de ser de Dios (no de su existencia que ya sabemos que por la sola razón el hombre es capaz de conocerla), no hubiera habido reanudación de las relaciones entre el hombre y Dios, a las cuales en conjunto llamamos "Religión".

Así que ese único Ser Trascendente, capaz único de llevar las cosas a la realidad, primero mediante la obra de la Creación, y luego capaz único de regenerar todo por la obra de la Salvación, es quien determina el "misterio" de la Iglesia.

Por la sola razón sabíamos de la existencia de Dios, pero su pluralidad de Personas nos es revelado desde el primer capítulo, versículo 26 del Génesis: Dijo Dios: "Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza..." Y más adelante, en el capítulo tercero, versículo 22, como lamentando el Señor la caída, exclama: Y dijo Yahveh Dios: "¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano..." Son dos momentos de importancia suprema para la existencia del hombre en que Dios, no obstante el mutismo que guarda todo el Antiguo Testamento acerca de la pluralidad de Personas en Dios para evitar la tendencia idolátrica y de pluralidad de dioses de parte de los hombres, manifiesta esa pluralidad de Personas.

Así que el "misterio" es: realidad, acción, revelación, y AMOR



como elemento autor de todo el desencadenamiento del misterio, ya que por amor Dios actuó manifestándose al hombre.

Y ese misterio es el que, como vimos en la misma primera lección, es el que hace que dentro de la Iglesia actúen las tres Divinas Personas, y se manifiesten sus actividades, y habiten realmente en ella y en sus miembros.

El segundo elemento: el elemento HISTORIA, el cual, como toda historia es el conjunto de acontecimientos. Una "historia santa" por cuanto es la participación, en el tiempo, del misterio, una participación progresiva del misterio. Porque esta historia santa tiene lugar por etapas en el tiempo, que van en ascenso: cada etapa ve realizado el misterio en forma más intensa que la anterior.

Tenemos pues que, antes de que hubiera Iglesia, no como algo independiente de ella, sino como antecedente de ella, o como etapa de esa "historia santa" anterior a ella, existe el Pueblo de la Antigua Alianza, el cual no es todavía la Iglesia, pero en el cual quiso Dios prefigurarla, prometerla y anunciarla.

Todo esto lo hizo el Señor precisamente utilizando las FIGURAS, las PROMESAS y las PROFECIAS.

\* FIGURAS son ciertos personajes, actos y acontecimientos que representaron de antemano los caracteres del Mesías o Salvador, y todo lo relacionado con El en la obra de la salvación.

\* PROMESAS se sucedieron a través del Antiguo Testamento cumpliendo el objeto de alentar al Pueblo en su marcha ascendente a la "plenitud de los tiempos".

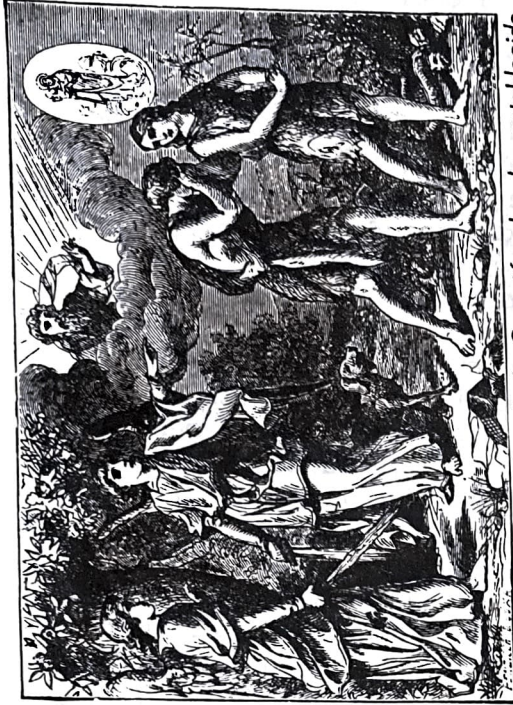
\* LAS PROFECIAS expresadas por los Profetas de tiempo en tiempo, daban a conocer el momento, el lugar, circunstancias y detalles conexos al nacimiento, vida, pasión, muerte y resurrección del Mesías. Dentro de esos detalles, como dentro de las figuras y las promesas, se esbozó también la Iglesia que el mismo Mesías habría de fundar como instrumento de aplicación de la salvación.

De este modo Dios iba preparando el establecimiento de su Reino por medio de los acontecimientos que tenían lugar, no sólo en Israel, sino también entre las naciones, y se valía de la voluntad libre de los hombres todo lo cual da lugar a la historia, de suerte que la misma historia humana fué aprovechada por Dios para realizar el Plan de la Salvación, por lo que todo ello ha de considerarse como antecedentes de la Iglesia.

Por ello el elemento histórico de la Iglesia, comenzando desde el momento mismo de la creación del hombre, va realizándose a través de los tiempos durante toda la existencia de la época antediluviana, la patriarcal, la estancia en Egipto, la era de la esclavitud, el éxodo, los años en el desierto, el período de los Jueces, el Reino único, la división en dos Reinos, el destierro babilónico, la reconstrucción, los Macabeos y los Asmoneos, hasta desembocar en la expectación general del Mesías.

Diluvio → Patriarcal → Egipto → Esclavitud → Exodo → Desierto → Jueces → un reino → Destierro babilónico → reconstrucción → Macabeos / Asmoneos → venida del Mesías.





Al alterar el mismo Rey de la Creación el orden establecido por su Autor, causó el desorden universal, del que fue víctima.



Dios constituyó al hombre en Rey por el Plan de la Creación.



Dios celebra con Noé la Alianza de la supervivencia universal.



La Antigua Alianza, ya dentro del Plan de la Salvación, fué celebrada entre Dios que elige y bendice, y Abraham que cree y espera. Es la correspondencia entre el que promete y el que se entrega.



Eso por lo que toca a los antecedentes de la Iglesia en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento contempla la "plenitud de los tiempos", cuando plugó a Dios dar cumplimiento a la Promesa, enviando al Salvador del mundo, Cristo Señor nuestro. 2/4

Es El quien durante su vida pública, desde el inicio de ella, al llamar a cada uno de los doce, va echando los fundamentos de la Iglesia. Analizando los hechos evangélicos, fácil es contemplar la maestría con que Jesús va formando a cada uno de sus discípulos para hacer de ellos individuos capaces de convertirse en las columnas de su Iglesia.

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés inicia la vida de la Iglesia en su etapa terrenal.

La segunda venida de Jesucristo, la Parusía, marcará la época final y perdurable de la Iglesia, la Iglesia escatológica.

Pero, volviendo al Antiguo Testamento, contemplemos la manera como Dios fué llevando a cabo sus planes para la maduración necesaria de los hombres, de manera que la humanidad llegara al momento propicio en que habría de realizarse la Redención.

La comunidad mosaica prefiguró a la Iglesia cristiana por medio de su sacerdocio, en su culto y en sus miembros. No existirá ruptura ni sustitución, sino elevación de una economía a la otra. Moisés mismo, como mediador y jefe de la primera comunidad, anuncia a Cristo y a la comunidad de la Iglesia.

Si se toma en forma más particular, el conjunto de la comunidad presente en el Sinaí anuncia la Iglesia al realizar la Antigua Alianza, primicia de la "Nueva y eterna Alianza" de Cristo.

En aquel momento la "asamblea" se ha reunido con objeto de escuchar la voz de Yahveh en el acto de promulgar su Ley, el Decálogo, en la circunstancia de una manifestación terrible de hacerse Dios presente en toda su majestad y poder. De modo del todo diferente, al promulgar Cristo su "Nuevo Mandamiento", el del amor, lo hará con sencillez, sin aparato, para que nadie pueda sufrir temor, sino amor.

El pueblo antiguo, por su infidelidad -idolatría, religión formalista- se mostró incapaz de formar una sociedad sumisa a las condiciones de la Alianza. Los profetas entonces se dedican a ir realizando una selección: "el resto" fiel que llama Amós; "aquellos que aceptan introducir en su vida la santidad" que pregona Isaías; "los que dan su corazón a Dios" de Oseas; "los que se entreguen a El con confianza y pobreza" de Sofonías; "los que quieren servir al Señor desde su interior" de Jeremías; "los que pidan que Dios purifique y les dé un corazón nuevo" de Ezequiel. Así se va configurando una nueva forma de Alianza en una nueva comunidad.

Al cesar de existir el Reino durante la Cautividad de Babilonia, el retorno marca nuevos conceptos: el Pueblo se transforma entonces en una comunidad eclesial; la independencia política se sustituye por la unidad religiosa; el Templo de Yahveh, uno sólo,





*Dios inicia la historia de su Pueblo, su Iglesia, por una nueva elección: Moisés es constituido mediador y caudillo de Israel.*



*Yahveh cumple su promesa: cuida y alimenta al Pueblo elegido.*



*Dios concreta la Alianza con su Pueblo en un pacto: La Ley.*



*La Alianza se ostenta en el culto: presencia de Dios y su Pueblo.*



habrá de convertirse en símbolo de la unidad, centro nacional de todos los judíos extendidos por toda la tierra en lo que se conoce como la "diáspora". 2/6

A través de toda su historia el pueblo judío se va realizando dentro de un marco determinado por tres conceptos invariables de importancia capital: Dios, culto y comunidad.

**DIOS:** Yahveh es considerado como el Autor de la nacionalidad, ya que en realidad ésta comienza a existir durante la apartada estancia del desierto, lejos del contexto de todas las naciones, hecho providencial que permitió forjarse a esta nación con una idiosincracia única. Yahveh tomó a Israel de la esclavitud y de una horda, de una muchedumbre informe forjó una nación. Más aún, Yahveh es en ese momento una particularidad recíproca para el pueblo: "Tú serás mi pueblo y Yo seré tu Dios." Es por lo que el concepto de Dios para este pueblo es esencial.

**CULTO:** Derivado del primer concepto, en la reciprocidad histórica, si Dios es todo para su pueblo, éste le ha de corresponder con una manifestación exterior que constituye el culto. No es que Yahveh necesite de la manifestación cultural del pueblo, sino que el culto hará que Israel se mantenga fiel a la Alianza y observe los términos de ella. Toda vez que Israel cayó agudamente en la infidelidad, falló en la práctica del culto; la vuelta a la rectitud del Pacto se significaba ante todo por un renovado esplendor cultural.

**COMUNIDAD:** No existe entre todos los pueblos de la tierra mayor sentido de comunidad, con todo lo que esto entraña, para mantener a Israel libre de la fuerza centrífuga que de manera constante le amenaza por la tentación de imitar la idolatría de las naciones limítrofes, sus costumbres y degeneraciones. Y cuando la división ocasionada por el cisma de diez tribus, la porción fiel a la casa de David estrecha filas para reaccionar en sentido comunitario extremo que nunca más se debilitará: ni las intrigas palaciegas, ni las disensiones políticoreligiosas, ni discrepancias ideológicas lograrán ya jamás agrietar el sentido comunitario. Este incluye el espíritu de servicio, el sentido de responsabilidad, el sacrificio de lo personal, en general la búsqueda constante del bien común sobre los intereses del individuo.

Estos tres elementos fueron, en su orden y dependencia de uno a otro sucesivamente, los forjadores de la nacionalidad judía, capaz ésta de preparar el advenimiento del que habría de ser Salvador de todas las naciones de la tierra.

Inescrutables designios de Dios: el pueblo que sirvió de cuna al Salvador del mundo, ese mismo pueblo ni fué, ni aún es consciente de la altísima misión que le cupo desempeñar a través de siglos de historia, señal inequívoca de que el proyecto, la realización y los frutos de salud universal que de esa historia resultó, no propenden de un pueblo, por especial que se le considere, sino de mucho más alto que eso: de Dios que de él se valió.



2/7 Tres son las notas fundamentales de las que arranca históricamente nuestra Iglesia, y las tres tienen lugar al establecerse la comunicación de Dios con el hombre. Ellas son en orden de los acontecimientos: la ELECCION, la PROMESA, y la ALIANZA. Todas tres tienen por protagonistas a Yahveh y a Abraham.

\* La ELECCION. Es del todo gratuita para el hombre; Dios elige sin mérito alguno de parte del elegido, pero éste habrá de corresponder con una respuesta de fe y esperanza, tal como aconteció a Abraham, a quien Yahveh le habló para que, dejando su país, fuera a habitar en otro lugar: Y dijo el Señor a Abram: "Deja tu tierra, y tu parentela, y a la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré." (Gen.12,1)

\* LA PROMESA. Siendo necesaria para Dios, porque El así quiso planear la Salvación la colaboración del hombre, mediante el estímulo de la promesa logra su propósito. La promesa, esencialmente orientada hacia el futuro de posesión y bienes; en nuestro caso particularmente hacia una numerosa descendencia para un hombre que carecía de hijos, se basa en la esperanza. De inmediato se le otorga al hombre un bien de especial importancia: la BENDICION, que habrá de extenderse a toda su descendencia: "Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por tí se bendecirán todos los linajes de la tierra." (Gen.12,3). La bendición, como la maldición tenían entre aquellos hombres un significado casi mágico y su base era por tanto la fe.

\* La ALIANZA. Después de varias pruebas, de las que el sacrificio de su hijo Isaac es la mayor, y tras de varias expresiones de la Alianza y su concierto entre ambos, Dios menciona la última y definitiva: El Angel de Yahve llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos y dijo: "Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, Yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz." (Gen.22,15-18)

He aquí la raíz más profunda de la Iglesia: Abraham, justamente llamado "Padre de los creyentes", porque su descendencia no para en los que recibieron de él la carne y la sangre, sino que todo el que cree en Dios es hijo de Abraham según la fe a través de él recibida del Señor.

Hemos de contemplar así mismo una nota característica de Dios: El es el Dios de la fidelidad. Eternamente fiel a sus promesas, ha de ser correspondido de parte del hombre con una entrega total, sin regateos ni subterfugios.



En el momento oportuno Yahveh actúa de nuevo como iniciador de la comunicación Dios-hombre: se aparece a Moisés en la figura de una zarza ardiendo y se presenta: "Yo soy el Dios de tu padre el Dios de Abraham el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." Quiere decir: el Dios de siempre, el Dios de la Promesa, el Dios de la fidelidad. Y añade: compadecido de la esclavitud de su pueblo: "He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel..." (Ex.3, 6 y 8). Es además el Dios providente que mira por su pueblo y tiene compasión de sus miserias.

Moisés el aquí instituido como el MEDIADOR entre Dios y este pueblo: "Ahora, pues, ve; Yo te envío a Faraón para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto." (Ex.3,10)

Este pueblo es la figura y antecedente del Pueblo redimido, la Iglesia; y este mediador Moisés, figura es de Jesucristo, único y eterno Mediador ante el Padre. Dios libera a Israel de la esclavitud de Egipto y a todos los pueblos de la de Satanás, tal como prometió a Abraham, padre de los creyentes; Moisés ha de poner de su parte la dedicación de toda su vida a la causa que Yahveh le confió y de El recibe todo el apoyo necesario. Cristo da su vida entera por cumplir el deseo salvífico de su Padre, quien le constituye sobre toda la creación, para que por medio de su Iglesia todos los hombres encuentre la salvación.

#### RESUMIENDO:

La Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios, hunde sus raíces en el Antiguo Testamento: no es interrupción o sustitución, sino prolongación, en el Plan Salvífico de Dios.

Dos cosas hemos de entender dentro de la Iglesia: MISTERIO e HISTORIA: el primero es elemento divino; el segundo humano.

Dios, siempre fiel, aporta la ELECCION, la PROMESA y la ALIANZA, para la formación de su Pueblo; el hombre aporta su HISTORIA como elemento ambiental donde se realice el Pueblo de Dios.

Para estudiar y entender la historia de la Iglesia debemos atender a las FIGURAS, las PROMESAS y las PROFECIAS.

La Antigua Alianza es así figura, promesa y profecía de la Nueva y Eterna Alianza que se inicia en la tierra y tendrá su plenitud en la Gloria sin término jamás.

#### REFLEXIONES PERSONALES:

Para ser cristiano auténtico debo ser consciente de la Iglesia. Dios está realizando en mí su Misterio, y yo apporto mi historia. Así, en la Iglesia entre Dios y yo podemos enriquecerla, HACERLA. Por mi actuación en la Iglesia puedo ayudar a Cristo Mediador.

RESOLUCION: Para poder dar a conocer a mis hermanos a Cristo y a su Iglesia, seré yo mismo quien viva a Cristo y su Iglesia.